



*U. de S.*  
*L. P. y S. de S.*

Religión,

# EL URBIÓN

Administración

Librería de Santa Teresa, Collado, 30, SORIA.

Precios DE suscripción

Un año. . . . . 5 pta.  
Semestre. . . . . 3 »  
Por correo postal, 6 y 3,50.

**ABRIL**  
Sol. S. 5,20 m. P. 6,40 t.  
Cart. meng.—S. 2,54 m.  
P. 2,17 t.  
**16**  
1788. Muere en Marsella el naturalista Buffón.  
**Sábado.**  
106 Santa Engracia. 259.

Ciencias,

Literatura

y

Política.

### SUMARIO:

La suspensión de pagos.—Un poco de historia.—La corrupción moral de la literatura.—Sistema de guerra.—Revista sin política.—Política.—Mis crónicas.—Boletín metereológico de la quincena.—Advertencias.—Erratas.

AÑO I.

SORIA.—1898.

Núm. 5.

## La suspensión de pagos.

O las cosas se remedian pronto ó no se remedian: y tanto si se remedian como si no se remedian, la suspensión de pagos al *Culto y Clero* y á las clases pasivas, se deja vislumbrar a no muy larga distancia.

¿Es esta una opinión pesimista? Tal vez haya en esto algo de pesimismo; pero ¿cuál se el pronóstico pesimista que no tiene confirmación antes del plazo que señala el *vidente* más pesimista?

No sabemos la hora que estará marcando el reloj del ministerio de Hacienda; sólo por imaginaciones calculamos que debe de andar bastante retrasado y más que perezoso.

Los gastos que ocasionan los aprestos de guerra llueven sobre mojado. Si el Gobierno, para salir del paso, trata de abrir nuevos empréstitos, le auguramos el más enorme fracaso, por dos sencillísimas razones.

- 1.<sup>a</sup> Porque los que, á pesar de las angustias del Tesoro habrían tomado parte, no tienen un céntimo.
- 2.<sup>a</sup> Porque los capitalistas judíos y judaizantes tienen gran desconfianza contra nuestro crédito, y solamente con condiciones leoninas le entregarán su dinero.

Además, para esos empréstitos ¿qué garantía va

¿dar el Gobierno? ¿qué es lo que podríamos empeñar?

No hay, pues, de donde poder sacar ni siquiera un par de trimestres. *La suspensión de pagos*, en forma más ó menos velada, se nos echa encima, y es ocasión de que pensemos en ese nuevo conflicto.

Por lo que se refiere al culto y clero, nosotros nos felicitaremos de que llegue cuanto antes esa suspensión. El primer mes que se quede sin cobrar, el clero podrá decir á los *piisimos* reconocementeros: ¿era esto lo que nos ofrecíais en cambio de nuestra adhesión á las *instituciones*?

Al mismo tiempo podrá decir á los simoníacos: «¡vos habéis lucido!» Por más que ¿quién les quita lo bailado?

Nosotros no tememos por la Iglesia, antes al revés: estamos convencidos de que de esa suspensión hemos de obtener resultados muy favorables.

Por lo que afecta al Clero, en parte lo lamentaremos con toda el alma y en parte celebraremos con entusiasmo que venga cuanto antes.

Verdaderamente los ejemplos y la educación que de algunos años á esta parte ha recibido el clero, no han sido muy apropiados, que digamos, para formar en el sacerdote aquel espíritu de resignación, fortaleza y pobreza de espíritu que ahora serán puestas a prueba.

Acostumbrados como desgraciadamente están no pocos á barajar y á confundir lo temporal con lo eterno, lo material con lo espiritual y lo necesario con lo accidental alguna parte del clero sufrirá todas las consecuencias de un fatal desengaño. En cambio, otra porción y no pequeña, que tiene el ver-

dadero espíritu eclesiástico, se librará de un cuidado, y entregándose totalmente á las manos de la Providencia, proseguirá con más entusiasmo su apostolado.

¿La Iglesia?

Ojalá que la Iglesia española, viendo infringido el Concordato en lo que algunos creían de ventajoso y que á mi me parece lo más perjudicial, ¡ojalá que al notar la suspensión de pagos desista de ejercitar sus derechos para reclamar las asignaciones y dé por anulado totalmente el concordato, rechazando esa misera limosna y rechazando igualmente las ingerencias de la política en la administración eclesiástica, recobre así sobre las clases, sobre las instituciones, sobre las personas y sobre las circunstancias, la independencia y libertad de acción que le corresponde por su institución divina y por su elevada misión.

Si por cumplir nuestro deber tenemos que volver á los primitivos tiempos de la Iglesia, ¡ojalá sean estos tiempos. Si por hacer lo que debemos, nos morimos de hambre, digamos con Santa Teresa: ¡benditas las monjas de san José!

Miremos, pues, la suspensión de pagos desde el punto de vista racional y providencial. A la Iglesia, no la matará la pobreza, ni la miseria: antes la matarán las riquezas.

Cristo nació en Belén y murió en el Calvario. La Iglesia fué lactada en las catacumbas y terminará en la hoguera.

Un palo para hacer una cruz... y todo lo demás es lujo: y ese *palo* reconozcamos que no nos lo arrebatará la *suspensión de pagos*.

S. P-O.

## UN POCO DE HISTORIA.

No terminamos de desarrollar nuestro pensamiento en el artículo «Enseñanzas estériles» que publicó el último número de esta Revista, y ya que tomamos un ejemplo de la Historia general para demostrar el fá al desenlace que traen las complacencias excesivas de gobiernos apocados, aunque los llamen prudentes ciertos hombres y ciertos periódicos, haremos de nuevo un poco de historia, como ahora se dice, para dejar plenamente probada nuestra tesis.

Corrían los últimos años del siglo pasado y ocupaba el sòlio español Carlos IV. Habíase establecido en la vecina nación transpirenáica el regimen republicano, con lo cual se abrió para Europa, y hasta para la América, la era de las revoluciones, y pronto nos encontramos con un acto altamente vergonzoso para

nuestra pátria: tal fué el haberse mantenido ésta neutral ante los excesos de la Revolución francesa. Y decimos vergonzoso, porque el conde de Aranda, á quien se debía aquella neutralidad debiera haber seguido, por dignidad, la política del ministro antecesor, Floridablanca, quien había excitado á Austria y Prusia á coligarse contra Francia, ofreciéndoles al efecto la ayuda de España.

Y sin embargo, aún pretendieron los revolucionarios franceses el cumplimiento del *Pacto de familia* por parte de Carlos IV. ¡Como si España pudiera avenirse con los que en aquella ocasión eran enemigos irreconciliables de los Borbones! ¡Todavía no se daban aquellos por satisfechos con que nuestra nación les dejara en paz! Por añadidura, nos vinieron de

Francia insultos y amenazas de guerra, y Aranda calló y hasta se intimidó ante ciertas exigencias del embajador francés.

Subió Godoy al poder y casi á la vez subía al caldoso el desgraciado Luis XVI. Hubo ya que declarar la guerra á Francia y no hay para qué recordar el entusiasmo con que á ella acudió el pueblo español y los sacrificios de todo género que llevó á cabo para defender su honra vilipendiada por los orgullosos gobernantes franceses. Nada diremos de esta guerra, ni del tratado de Basilea que la terminó, porque no nos hemos propuesto relatar los hechos del reinado de Carlos IV, sino más bien fijarnos en las humillaciones principales á que quiso sujetarse el Gobierno en aquella calamitosa época y en aquel reinado tan ominoso que ¡ojalá pudiera borrarse de la historia!

Aparece el tristemente célebre Godoy celebrando el tratado de San Ildefonso, que fué monstruosa alianza con Francia, tratado bochornoso, indigno, execrable, que por sí solo demuestra el rebajamiento á que había llegado la corte de nuestros reyes y cómo eran entendidas en las esferas oficiales de nuestro país las palabras dignidad, decoro, honor y patriotismo.

Y nada digamos de los desastres materiales acarreados á España por ese tratado...: la derrota del Cabo de San Vicente, la pérdida de la Trinidad, el estado por todo extremo deplorable en que cayó la Hacienda....

Carlos IV, obligado por la indignación popular, que se manifestaba contra el favorito, se decidió á destituirle; aunque tampoco debemos olvidar que no fué la razón que menos fuerza hizo en el ánimo del monarca, para tal medida, la imposición del gobierno francés, el cual no olvidaba el haber sido Godoy el autor de la declaración de guerra á la República.

Los nuevos ministros de Carlos IV no entraron por la senda del patriotismo. Síguense nuevas exigencias por parte de Francia, á las que España contesta con más grandes humillaciones. Era triste cosa ver la afanosa complacencia del ministro Saavedra con el Directorio francés; expulsa del reino á todos los emigrados franceses; prohíbe la introducción de mercancías inglesas y hasta llega á prevenir á los eclesiásticos que eviten hablar en el púlpito de cuanto pueda lastimar ú ofender á los gobernantes de Francia.

Iban hundiéndose los tronos de Europa, al choque de las armas republicanas y el inepto y obcecado Carlos se atrevía á pedir al Directorio la corona de Nápoles para un infante de España á fin de servir mejor los intereses de Francia. Se hacia amigo íntimo de aquella república que iba acabando con todos los príncipes de su extirpe. ¡Qué ignominia!

Veía que todas las potencias europeas se coligaban contra Francia, y Carlos, sordo á los ofrecimientos de hombres, buques y dinero que esas naciones le hacían,

y aun después de haber recibido de Rusia la declaración de guerra á España, persistía en su amistad á los franceses, de quienes continuaba recibiendo quejas, desdenes, reclamaciones y desprecios.

Como temiese haber ofendido al Directorio con su solicitud de que volviera al Ferrol (por haberse abandonado la idea de desembarcar en Irlanda) una expedición naval española que había pasado á las costas de Francia, escribió al gobierno de esta nación una carta en la que, entre otras cosas, se lee: «Es inútil hablar ya de lo pasado, ciudadanos directores. Yo me lisonjeo que por todos títulos soy digno de vuestra amistad y confianza. Me habéis visto siempre pronto á obrar con ella. Mis escuadras han estado paralizadas y servidoos de este modo en daño mío y del bloqueo de mis puertos, porque me manifestasteis en dos ocasiones que os convenía.... Contad siempre con mi amistad y creed que las victorias vuestras, que miro como mías, no podrán aumentarla, como ni los reveses entibiarla. He mandado á cuantos agentes tengo en las diversas naciones que miran vuestros negocios con el mismo ó mayor interés que si fuesen míos, y os protesto que recompensaré á los que observen esta conducta como si me hiciesen el mejor servicio. Sea, pues, desde hoy nuestra amistad no sólo sólida, como hasta aquí, sino pura, franca y sin la menor reserva. Consigamos felices triunfos para obtener con ellos una ventajosa paz, y el universo conozca que no hay Pirineos que nos separen cuando se intente insultar á cualquiera de los dos. Tales son mis votos, grandes amigos, y ruego á Dios os guarde muchos y felices años.»

En el decreto de declaración de guerra expedido por Pablo I, emperador de Rusia y á que antes nos hemos referido, se consignan estas palabras, que vienen á corroborar la idea que estamos exponiendo acerca del carácter tímido demostrado por Carlos IV y sus consejeros: «Entre el pequeño número de potencias europeas que aparentemente se han entregado á él (al Gobierno de Francia), pero que en la realidad están inquietas, á causa de la venganza de este gobierno abandonado de Dios y que se halla en las últimas agonías, ha mostrado la España más que todas su miedo ó su sumisión á la Francia, á la que ayuda, en verdad, no con socorros efectivos, pero sí con preparativos para este fin. En vano hemos empleado todos los medios para hacer ver á esta potencia el verdadero camino del honor y de la gloria, y que lo emprendiese unida con nosotros; ella ha permanecido obstinada en las medidas y errores, que le son perniciosos á ella misma; por lo que nos vimos al fin obligados á significarle nuestra indignación, etc.»

Llegó Napoleón á tomar el título de *Primer Consul*, quedando dueño de la República y su política respecto de España fué digna continuación de la que habían observado los anteriores gobiernos. Godoy era otra vez ministro y árbitro de los destinos de la na-

ción; y bien podemos decirlo: Napoleón era el déspota, Carlos y sus ministros esclavos de Napoleón.

Llegó éste á exigir de nuestro rey aconsejase á los Borbones de Francia la renuncia de sus derechos; no cumplió ofertas solemnes que hizo á Carlos IV y á sus hijos los reyes de Etruria; faltó descaradamente á su palabra vendiendo la Luisiana á los Estados- Unidos; en fin, no tuvo con España ningún género de consideraciones; procuró en todos sus actos rebajarla y oprimirla, y siempre tenía levantado sobre nuestra pobre y decaída patria el látigo de su influencia y de su poder.

En la nueva guerra de Francia con Inglaterra, Napoleón impuso á Carlos costosas y humillantes condiciones, como fueron: que había de franquear los puertos españoles á las flotas de la República; que tenía que cuidar de su reparación y aumento, y además, pagar á Francia un subsidio de seis millones de francos al mes. Y á cambio de estas exigencias, Napoleón accedía á los deseos de nuestro gobierno, que no eran otros que mantener á España neutral en aquella guerra. ¡Pero si á costa de tanto abatimiento se hubiera salvado siquiera la paz de España! Mas no fué así; pronto se vió atacada por los ingleses y después de perder muchas naves y muchos tesoros, vino el desenlace tan funesto para nuestro poder marítimo como glorioso para los combatientes españoles: la batalla de Trafalgar.

Más adelante, Napoleón, que tenía empeño en que Portugal contribuyese al bloqueo continental contra Inglaterra, envió sus tropas á España, á pesar de las reclamaciones de Carlos IV y al mismo tiempo que el reino lusitano quedaba en poder de los franceses, estos entraban en Irún y llegaban hasta Valladolid, quebrantando Francia inicuamente el tratado de Fontainebleau, que establecía la prohibición de entrar tropas francesas en la Península sin previo acuerdo de las dos potencias; pero á las reclamaciones de Carlos respondió Napoleón con sospechosas evasivas. En vez de tomar entonces el rey el único partido honroso, propio de las circunstancias, cual era el rechazar con la fuerza á los pérfidos invasores, se contentó con escribir una carta al Emperador recordándole las innumerables pruebas de amistad que le había dado España, los inmensos sacrificios que se habían hecho en su obsequio y rogándole que manifestara cuáles eran sus propósitos. Napoleón contestó con el silencio. Las tropas francesas ocuparon Pamplona y otras capitales por medios viles y rastreros: la invasión se verificaba pérfidamente y en breve iba á quedar nuestra patria en poder del *Capitán del Siglo*.

Tales fueron las consecuencias de la política de

contemplaciones, condescendencias, humillaciones y bajezas en que se había arrastrado Carlos y su corte, su favorito y sus ministros.

El bosquejo ha sido rápido é imperfecto; pero la lección que de él se desprende es elocuentísima.

¿Aprovechará la historia á los españoles de hoy? Ah! los españoles de hoy como los de entonces, han visto desde el principio de la contienda donde está el peligro; y han comprendido el remedio; pero el que lo ha de aplicar es el Gobierno. Por mal entendida prudencia, los ministros de Carlos V quisieron vivir en cordiales relaciones con sus encarnizados enemigos; quisieron andarlos con halagos, servicios y favores y no consiguieron otra cosa que provocar la risa y el sarcasmo de sus traidores aliados. Estos juzgaron que España era un país que agonizaba y que su conquista duraría sólo el tiempo que necesitasen los ejércitos franceses para recorrerla como en paseo triunfal. Se ilusionaba el Emperador de que los españoles habían de acoger con alborozo su dominación y las nuevas ideas que él les traía; no conocía nuestra historia, ni nuestros sentimientos, ni nuestro carácter y no podía prever que el pueblo que parecía aletargado se había de levantar fiero é impetuoso y con potente brazo arrollaría á los ejércitos imperiales, hasta obligarles á reparar, pesados y avergonzados, la barrera del Pirineo, teniendo que confesar que no en vano se ataca y vilipendia á un pueblo tan noble, generoso y honrado como es el pueblo español.

¿Son los yankees más fuertes y poderosos que Napoleón? ¿Tienen sus ejércitos la convicción y la fé que en sus absurdas doctrinas tenían los soldados franceses y que les comunicaron aquel entusiasmo que les condujo á vencer en cien combates y á transformar á su capricho el mapa político de Europa? ¿Tan avezados están en la guerra, tan disciplinados é instruídos en el arte militar que puedan atreverse á librar batalla con los españoles al són de alegres instrumentos y ceñidas sus frentes con corona de laurel, como los antiguos espartanos? ¿Se las van á ver con un pueblo débil, irresoluto, sin moral, sin creencias arraigadas y con una nación carcomida como ellos creen?

Nó, y mil veces nó.

En la guerra que parece ya inminente, las ventajas principales están del lado de España. Que el gobierno dé la señal y nuestros soldados y nuestros marinos se encargarán de enarbolar la gloriosa bandera de la patria por encima del oro, de la soberbia y de la petulancia de los norte-americanos.

EDUARDO VELASCO Y GOÑI.

# Estudios contemporáneos.

## La corrupción moral de la literatura.

### II.

#### Elemento importantísimo de la actual corrupción.

Además de esas causas generales de que hemos hablado en el artículo anterior, conaturales al actual estado del hombre imperfecto y pecador, debemos señalar otra causa *exterior* muy particular, que nos dará el secreto del desbordamiento reinante en la literatura. Esas causas con-naturales no pueden ser extirpadas: á lo más podrán ser combatidas, porque no dependen de la voluntad humana.

¿Qué vá á hacer el hombre contra la ignorancia? La ignorancia es perpétua en la humanidad. La débil inteligencia, la ligereza de juicio, las mismas apariencias de las cosas que muchas veces nos engañan, y la imperfección de nuestros órganos de percepción, son causas bastantes para hacernos vivir divorciados de muchas verdades cuya existencia no llegamos á sospechar, y nos inducen al error acerca de muchas otras que creemos tener conocidas. Contra esa ignorancia no tenemos otro remedio que el *estudio*. Pero aún cuando fuese posible que algún hombre pudiese llegar á dominar todo el campo de la ciencia, que no lo es, la sabiduría de ese sabio no quitaría la ignorancia de los demás. Aun cuando todos los hombres, mediante el estudio constante, pudiesen llegar á conocer antes de la muerte todas las verdades del orden divino y humano, que tampoco es posible, serían muchos más los ignorantes que los sabios, porque el hombre nace ignorante, pasa su niñez en la mayor ignorancia, y en su juventud apenas llega á aprender la definición de la ignorancia. Mientras que unos llegarían al colmo de la sabiduría, otros estarían andando el camino que á ella conduce, y los ignorantes tendrían siempre una gran mayoría sobre los sabios.

Ya se vé, pues, que la ignorancia no se puede extirpar. Sólo por un milagro de Dios el

hombre puede dejar de nacer y de pasar gran parte de la vida en la ignorancia, y expuesto por tanto al error.

Si esto sucede por lo que se refiere á la inteligencia, no es mejor lo que acaece con la voluntad. Así que el hombre conoce el bien, por instinto lo ama y lo apetece; pero siendo el hombre un compuesto de alma y de cuerpo y estando entre sí divorciados en sus aficiones el cuerpo y el alma, resulta que el alma halla su *bien* en lo que molesta ordinariamente al cuerpo, y el cuerpo busca el suyo en lo que ofende generalmente al alma. Y aunque entre el alma y el cuerpo está el *supuesto* con la *razon* y la *libertad*, cuando la razón quiere empujar á *todo* el hombre hácia el bien espiritual, el cuerpo se resiste, ó se hace arrastrar con violencia, en continuas quejas y clamores, y viceversa. ¡El sacrificio!

No hay que decir que la mayoría, la inmensa mayoría de los hombres, á mitad de esa lucha se dejan vencer y dan la razón al *pesado cuerpo*, y caen juntamente con él en sus pasiones. El alma es la sacrificada.

Por esto, así como la inmensa mayoría de los hombres viven en el error, así en su inmensa mayoría viven en el vicio: mucho más, cuando el mismo error de la inteligencia fomenta el vicio de la voluntad y ambos á dos se hermanan perfectamente para perdición del hombre: Así el vicio de la voluntad aplaude el error de la inteligencia, y éste aplaude el vicio de la voluntad.

Esta es la condición general del humano linaje. Si no podemos extirpar la ignorancia de la inteligencia *naturalmente imperfecta*, tan poco podemos extirpar las pasiones del corazón.

\*\*\*

Esas pasiones alcanzan por igual á escritores y á lectores. Nadie se libra de ellas.

Pero considerando al lector en el concepto de vulgo, podemos observar cómo siempre ha sucumbido á sus pasiones inmorales, precisamente porque el sentimiento inmoral es propio del estado pecaminoso en que se halla el hombre, y porque la caída en esas tentaciones es adecuada á su debilidad.

El vulgo es, pues, generalmente inmoral.

Las obscenidades de los pueblos salvajes, traspasan la licitud de todo relato. En los pueblos civilizados, la obscenidad presenta un carácter más civilizadamente obsceno. El teatro inmoral, el libro pornográfico y la estampa escandalosa son los más apreciados del vulgo, porque son los documentos que hablan el lenguaje de sus pasiones que es el único que comprende.

Esta inmoralidad no es de ahora, sino de siempre. Los carnavales de hoy son las bacanales de ayer. El grito del vulgo ha sido siempre el mismo: *¡panem et circenses!* Con el mismo frenesí con que corre ahora al *Eden Concert* y á *Parish*, corrió antiguamente á los barracones de saltimbanquis y bailarinas.

¿Qué pueblo no ha tenido su inmoralidad?

La inmoralidad del vulgo es muy grande. Sodoma y Gomorra han estado en todas partes y en todos los tiempos. El diluvio universal fué universal porque era universal la inmoralidad.

El grito del pueblo ha sido siempre el mismo: *¡quiero gozar!*

\*\*\*

El ingenio tiene el secreto de ese goce: el espíritu sabe transformar la materia y sabe alucinar á los sentidos. Pero desgraciadamente el talento está reñido con el prosaísmo del mundo. Está condenado á la pobreza, porque en tanto que los demás buscan el goce material y el dinero como medio para el goce, el sabio busca el goce espiritual y desprecia el dinero. El filósofo y el poeta entienden de todo, menos de enriquecerse. El mundo les parece muy miserable y el oficio del avaro se les hace vil é indigno de gastar su inteligencia.

Mas, una vez ha caído en la miseria, siente el hambre y le hostigan todas las necesidades. ¿Qué desgracia! El sabio es también un

*hombre*: tiene también cuerpo, y ese cuerpo está condenado á vivir en las pasiones.

Si las necesidades del cuerpo le hablaban de las riquezas, las pasiones del alma le hablan de la gloria y de la fama. Esa es su ambición.

El grito del literato hambriento, es éste: *¡quiero riquezas y aplausos!*

Tal ha sido siempre la exclamación del artista. Las riquezas como medio indispensable para alcanzar el bocado de pan: la pasión dominante es la vanidad del aplauso y de la fama. El no quiere dinero, ni córte, ni criados: en vez de fincas, busca libros: en vez de súbditos quiere admiradores.

\*\*\*

El vulgo es el depositario de ese dinero y de ese aplauso, y el escritor se lo pide con las obras de su ingenio; pero el vulgo no le aplaude ni le protege.

Los sabios que han llegado ya al colmo de la celebridad y de las riquezas necesarias, lejos de proteger al escritor naciente le desprecian y muchas veces lo combaten. ¿Quién no recuerda las sátiras que se han dirigido los escritores? ¿Quién no conoce los pueriles pugilatos personales que han sostenido las escuelas? Los grandes críticos han cometido enormes injusticias por miramientos de ningún precio. Alas y Menendez Pelayo, no son menos responsables de esas injusticias que Hermsilla, Boileau, Quevedo y Sannazaro.

El escritor novel, que suele ser pobre al mismo tiempo, se encuentra, pues, sin apoyo de sus compañeros. Los príncipes y ricachones de hoy no suelen tener vocación de Mezenas. Ellos desprecian á los escritores y á los sabios, tanto como los sabios y escritores les desprecian á ellos, aunque finjan adularles.

El escritor se ve obligado á recurrir... *al vulgo*, mendigando el favor del jornal y del aplauso.

Para ponerse al habla con el vulgo, necesita de la imprenta, y el fatal escritor no suele tener medios para imprimir sus escritos. Entonces se presenta el tipo repugnante del mercader que se enriquece con los escritos del autor ó que le convierte en víctima de su necesidad.

Dice el vulgo: «yo quiero gozar: para eso tengo mi dinero.» Dice el escritor: «quiero dinero y aplausos.» Tercia el mercader y dice: «¡Necios! no se entienden: ese es mi negocio: yo os serviré de agente» y el mercader es el que explota la inmoralidad del vulgo y la necesidad del escritor.

En el estado actual de la inmoralidad literaria, el mercantilismo editorial es, á mi juicio, el factor más importante, y el elemento más activo de corrupción. El editor sin conciencia quiere á to lo trance el dinero del vulgo y busca la mejor manera de arrebatárselo. Es el alcahuete de la gran prostitución artística y el que esclaviza las bellas artes á las infames exigencias del vulgo inmoral.

En el campo de la inmoralidad, la palabra *empresario* es una palabra siniestra.

Él es el que exige de la actriz el escote y el ademán provocativo: él es el que impone al músico los aires excitantes; él es el que reclama del pintor las láminas más repugnantes; él es el que dice al literato: «sé inmoral, sé obscuro, sé voluptuoso. De lo contrario..... te condeno al hambre y á la obscuridad.»

En París se acaba de dar un hecho horriblemente elocuente. Una actriz se contrató para representar una obra: el empresario le exigió para la representación ciertas formas indecentes y la actriz se negó á ello, *por no ser condicion expresa de la contrata*, la desvergüenza.

¡Qué horror! Las cuentas de las empresas, llegarán á formularse de la siguiente manera:

La actriz *tal*: por el escote, *tanto*; por el *ademán tal*, *tanto*.

Al autor: por tantos *dichos* picantes... *tanto*.  
¿No es esto lo que sucede?

«Líbrenos Dios de un comerciante sin conciencia» dice un profundo conocedor de la sociedad. Es verdad. El comerciante se presenta al mismo tiempo á Dios y al diablo, y es capaz de decirles: ¿á cuánto pagáis las almas? Y hará la contrata con el que mejor las pague. A la puerta de su establecimiento, si se las pagan á

peseta, pondrá este rótulo: *se compran almas á cincuenta céntimos*. Si nadie se las trae, buscará *agentes* que las roben. En sus libros extenderá con toda serenidad esta *cuenta corriente: El Diablo*..... Debe

Por 20 almas remitidas el día ... 20.00  
ídem..... ídem..... 50.00

TOTAL..... 70.00

Embalaje y acarreo .....

Y deducidos los gastos de los productos contará con sumo placer peseta por peseta la ganancia de su negocio.

Esto sucede al pié de la letra en la literatura.

El Sr. Seix, editor de Barcelona, publica á un mismo tiempo la *Historia de los Papas* y la *Historia de la Masonería* de Danton.

Un mismo agente lleva las obras de Alejandro Dumas y las de los Doctores Gatell y Vilarrasa.

*El Liberal* explota lo mismo los escritos de los Obispos en Semana-Santa, que los del escritor más despreocupado en carnaval. El Mercantilismo se ha apoderado de lleno de la literatura, y la está prostituyendo infamemente.

La palabra *empresa editorial*, llegará muy pronto á ser sinónima de «alcahuete editorial.»

Las grandes *empresas periodísticas* del *Heraldo*, *Blanco y Negro* y todos los de *gran circulación* quieren decir: *grandes alcahuetterías*.

Yo invito á los escritores católicos á que se fijen en este carácter peculiar de la corrupción literaria de nuestros tiempos y á que estudien la manera de combatir el mercantilismo editorial.

El Padre Coloma, Pereda, Clavarana, Gil Robles, Botella y otros literatos católicos populares que no por no citarlos son menos dignos, debieran tomar por su cuenta este estudio en el terreno filosófico y literario, para excitar el más profundo odio al mercantilismo.

S. PEY-ORDEIX.

## SISTEMA DE GUERRA

La guerra con los Estados Unidos era la esperanza de España. Todos los enemigos de la guerra, en las actuales circunstancias, son enemigos de España.

El que no quiera entenderlo, es que cierra los ojos á la luz.

Los liberales no la quieren, ya lo sabíamos; pero tampoco cuenta con ellos la nación. Están descontentos del ejército expedicionario, porque allí no ha de haber Zanjoneros, ni contratas ni abastecedores, ¿á donde iríamos con un ejército de abastecedores, contratistas y zanjoneros?

Los gobiernos liberales de otras épocas, pusieron á España á los piés de la morisma, y no fueron liberales los que se levantaron en Covadonga á la reconquista, ni era Martínez Campos el Hernando del Pulgar que escribió el *finis* del reinado islamita.

Los liberales del siglo último, nos pusieron vergonzosamente á los piés de Napoleón. Entonces hubo Taviras como esperamos que los haya ahora. Y no fueron los grandes políticos los que hicieron repasar la frontera á los ejércitos del invicto. El *Timbalero del Bruch* y Agustina de Aragón no llevaron entorchados ni fajines. Los políticos se pasaron á Mahoma como luego se pasaron á Pepe Botella, como ahora se están pasando á los insurrectos en el vehículo de la autonomía y de la intervención y de las transacciones.

Los que más suelen hablar de paz son los que mejor forjan la guerra: siempre se ha visto así y siempre se verá lo mismo.

España necesita de la guerra con los Estados Unidos. Si supo poner un ejército de doscientos cincuenta mil hombres en Cuba, sabrá poner otro de quinientos mil en el Continente americano.

Ese ejército expedicionario no ha de soñar siquiera en presentar combate. Sería una temeridad. Nuestra escuadra no debe trabar batalla con la escuadra americana, no siendo con grandes ventajas.

Los Estados-Unidos, padres y maestros de los insurrectos, nos han enseñado cómo debemos hacerlo: Nuestra escuadra se basta para matar el comercio por mar; nuestro ejército se sobraría para impedir el comercio por tierra. Nuestra escuadra vivirá á expensas del comercio americano, protegiendo el corso; nuestro ejército vivirá á expensas del continente americano, exigiendo contribuciones y devolviendo á los valientes *yankées* las enseñanzas que nos han dado

en Cuba. Mantener la guerra en los Estados Unidos... ese ha de ser el objeto de la guerra. Huir de sus encuentros, para no exponer ni un solo hombre. Cuando nuestro ejército caiga sobre alguna ciudad, que sea sobre seguro: cuando acometa al enemigo, que sea con la certeza de arrollarlo. Con mantener el estado de guerra, nos basta y nos sobra para la más completa reivindicación.

Que envíen los americanos sus ejércitos á Cuba, no importa; á nosotros no nos toca más que enviar gente y municiones á América; no amenazar á ninguna capital sin seguridad de arrasarla en veinticuatro horas. ¿Qué nos importa que mueran de un golpe veinte ó treinta mil americanos y jingoistas? ¿No nos han matado ellos á doscientos mil jóvenes? No importa que caigan los inocentes ¿Qué pecado habían cometido estos muchachos labradores y artesanos que nos han asesinado en Cuba? No importa que queden viudas y huérfanos. ¿No han arrebatado ellos los maridos y padres á muchos hijos españoles? No importa que los fértiles campos de América queden llenos de ruinas y de cadáveres. ¡Como en Cuba! Así aprenderán lo que es la guerra que han estado alimentando.

¡Nada más que mantener la guerra! ellos se cansarán, ellos pedirán tregua y pedirán la paz y cuando pidan la paz y la tregua, ¡vive Dios! que habrá llegado para España, la hora de cobrarse las indemnizaciones y los gastos de la guerra con el tanto por ciento.

España ha debido rechazar por tardía la intervención de las Potencias. Muchas veces el Gobierno español ha expuesto á las potencias de Europa los abusos de los Estados Unidos, y Europa no ha dicho una palabra. Cuando España ha perdido su sangre y su dinero, entonces quieren intervenir. ¿Para qué? ¿Para que nos sometamos á la miseria y al ridículo?

¡Hipócritas! Intervienen *para* pedir que se prohiba *el corso*. No debemos admitir tal imposición. No hemos de ser más débiles que los insurrectos. Si ellos se atreven contra España y contra los Estados Unidos, España debe atreverse contra Europa y contra América. Nos bastamos y nos sobramos. Nuestras mujeres darán cuenta de los ejércitos europeos que se atrevan á pisar nuestra tierra. Cuando toda Europa se arrodillaba á los piés de Napoleón, España le escupía al rostro..... y le humilló.

Si el comercio europeo sufre con el Corso, recuer-



den que el comercio europeo nos ha cobrado bien las municiones de boca y de guerra que nos ha vendido. Si querían evitar el Corso, debían haber evitado los abusos de los Estados Unidos. ¡Tan mercaderes son las potencias europeas como las americanas!

La guerra entre España y los Estados Unidos, traerá otras guerras en Europa y en América. Ya lo sabemos: por eso han debido intervenir antes y no ahora.

Si las potencias de Europa se empeñan en prohibir la guerra, España debe luchar contra todas.

Un ejército á los Estados Unidos: pólvora y dinamita en Cuba y Filipinas y los demás ¡que vengan!

El único apoyo que necesitamos es el de Francia. El día que se declare la guerra, permitan los franceses que nuestras tropas crucen por su territorio y en un día dado se apoderen de todos los barcos surtos en los puertos españoles y franceses, para salir todos en dirección á los Estados Unidos. No necesitamos más.

Si con esto se falta á las leyes internacionales, otras leyes han quebrantado ellos.

Ocioso hablar de papeles á aquel que sabe rasgarlos.

Alguien ha dicho que debemos hacer la guerra en Cuba y mantenernos á la defensiva. Sería el mayor error. Con dos puertos que conservemos en Cuba, nos sobra.

El juramento de no sacar nuestras tropas del continente americano sin que ellos nos apacigüen todas las antillas que han revuelto, es lo mejor y más eficaz.

Nuestras tropas no deben batirse con sus tropas mercenarias; nuestra sangre no debe mezclarse con la suya ni en el campo de batalla.

¡Mantener la guerra! esta debe ser la consigna.

### Empréstitos.

Aquí no debe hablarse de empréstitos. No tiene derecho á su dinero ningún español, cuando hay

otros españoles que pierden el derecho á la vida. Si el Gobierno confisca el hijo al padre, no debe titular en confiscar la hacienda al propietario. Todas las ofertas de los capitalistas y millonarios de que tanto se ha hablado como si se tratase de heroicidades, son pura vanidad. El padre que da sus hijos y el soldado que da su sangre, están por encima de todos los que prometen *dinero*, reservándose la parte principal.

Un decreto del ministro de la Guerra, basta para quitar el derecho de la paternidad y el derecho de propiedad.

El *impuesto progresivo* es una necesidad urgente. Ese es el único empréstito:

Por lo visto en España hay mucho dinero. Todos los que han hecho sus fortunas en Cuba y Filipinas, á estas horas debían estar en marcha para América y sus fortunas en el ministerio de Hacienda. Ellos son los primeros causantes de la guerra.

### Se hará la paz.

Se pueden aventurar los profetas. La paz se hará á costa de España. Se proclamará la independencia de Cuba, arderá otra vez la guerra en Filipinas, se harán independientes las Antillas y si para esa fecha el regionalismo no es letra muerta, pedirán la independencia Cataluña, Navarra, Euskalerría y Galicia y *¡finis Hispaniae!* Los Reyes Católicos la hicieron y los liberales católicos la habrán deshecho. Después podremos decir á los *grandes* restauradores del liberalismo y de la reacción católica:

*¡Que ustedes descansen!*

A no ser que lo impida la deuda nacional contraída.

Si el regionalismo no se ha organizado todavía y sigue con las coplas de Calainos, será cosa de ir á buscar á Chulalongkorn primero para que venga á poner orden á este desconcierto liberal.

CEFERINO AMÓS.

## Revistas sin política.

II.  
Sr. D. Miguel Pardo,  
Valladolid.

¿Vé Vd., amigo mío, cómo tenía yo razón cuando le decía que difícilmente puede tratarse de cuestión alguna sin tropezar con la política?

Con la misma fecha con que publicaba desde aquí esta observación, publicaba en la revista de Vd. la prueba el Sr. Z. de Cancio.

En el número 4 y en la página 32, en los *Trinos de Castelar* me trae hecho el argumento, cuando defiende la Pastoral del Emmo. Sr. Cascajares, citando otra del Cardenal Borbón, como podría citar otras cien mil de otros tantos cardenales nacionales y extranjeros.

De modo que al 4.º número su propia Revista desvirtúa, anula y enmienda lo que contra la política dijo en el número primero, y se mete de lleno en el terreno que se había prohibido. No es que esto último esté mal hecho. La enmienda está bien y lejos de hacerle cargos por ello, le alabo el gusto.

¿De qué vamos á hablar hoy los periodistas católicos, si no hablamos de política? Como no hablemos de *Cerámica* ó de *Crotalogia*, no sé de qué podemos hablar.

Observe Vd., amigo mío, cuál sea la causa de la gran confusión que reina entre los católicos españoles, y notará que en gran parte proviene de ese *horror á la política* á que han dado origen la famosa circular del señor Nuncio y algunos escritos bien conocidos y que no necesito citar.

Y advierta que no refuto la citada circular: antes bien admito que se dió con gran oportunidad en época de otra confusión, cuando los carlistas é integristas pretendían que no se podía ser católico sin ser carlista ó integrista. Entonces vino como anillo al dedo la circular de la Nunciatura, imponiendo silencio al clero en las cuestiones político-religiosas.

Verdaderamente la teoría de los íntegros y de los carlistas era tan absurda como la del que afirmase que no se puede ser católico sin ser español. ¿No pueden ser católicos los franceses y los mismos rusos?

Si el integrismo y el carlismo son partidos políticos *españoles*, ¿por qué no han de poder ser católicos los ingleses y los americanos, sin necesidad de que sean carlistas ni integristas?

Vd. dirá que hablábamos por lo que concierne á España, y tiene razón. En este sentido la cuestión varía mucho, y equivale á decir que los españoles no pueden ser católicos sin ser tradicionalistas. A mí, lejos de parecerme disparate, eso me parece tan claro como esto otro: los españoles no pueden ser católicos sin ser españoles.

Otros piensan de otra manera; pero yo creo verlo claro, si bien reconozco que caben algunas excepciones en esa *regla general*. Así, por ejemplo, todos los que son incapaces de tener criterio político, confieso que pueden ser católicos y españoles, sin ser tradicionalistas. La ignorancia, amigo mío, y la idiotez, tienen grandes privilegios y fueros no comunes. Les tribunales las respetan, la Moral les apoya y no he de ser yo el que les exija lo que no pueden dar.

Yo sé, y Vd. también sabe, que algunos conocen esos fueros de la idiotez política, y se fingen idiotas para poder atender á su acrecentamiento. De esos tales no debemos ocuparnos para nada. Cuanto más les predicásemos, menos nos entenderían, porque tienen hecho voto solemne de *idiotismo perpétuo* y de *perpétua cuquería*. No quieren *saber* de política, porque si dieran á entender que saben, los colores se les subirían con frecuencia á la cara.

Dejémosles en su papel de desentendidos, hasta que la autoridad competente los encierre con los orates de verdad.

¡Pobrecicos! ellos no entienden de nada: solamente entienden de arrimar el ascua á su sardina, y... ¡nada más! Los *idiotas* ¿eh?

Pero en verdad que no tienen ellos toda la culpa. Vd. puede registrar el almacén de documentos procesales que se ha formado desde el año 1880 hasta acá, de las cuales bien fácil es salir loco y aturdido. Unos condenan al liberalismo, otros no lo mentan siquiera: estos aplauden al integrismo y aquellos lo ponen verde. En todo el dogma están de acuerdo: hasta en los más insignificantes pormenores de la casuística, se vé una conformidad admirable; pero á esa balsa de aceite se arrojan los nombres de Nocedal, Mateos Gago y Sardá Salvány, y ahí están todos los pulmones de Eolo vomitando borrascas y desencadenando todos los vientos, y Neptuno agitando furiosamente las olas, y Marte arrojando rayos y venablos. Todo es tenebrosidad, ruido y confusión. Los

*vivas* se mezclan con los *mueras*, los aplausos con los silbidos, las aprobaciones con las protestas.

Muchos, de tímpano delicado, se tapan los oídos y huyen corriendo de ese maremagnum, y no pocos dicen: «*in dubiis libertas*: á río revuelto ganancia de pescadores y de idiotas artificiales.»

Y en todo eso preguntamos:

¿Es lícito votar á un candidato liberal ó conservador? Algunos señores Obispos dicen redondamente que *nó*.

Otros parece que dicen que *sí*, ya que dan su bendición á los candidatos.

Los más no quieren decir *sí*, ni *nó*: porque si dicen *sí*, ahí está el *Casus Conscientiæ* del P. Villada y *El Liberalismo es Pecado* de Sardá, aprobado por la Sagrada Congregación del Índice á instancia de los mestizos españoles á quienes les salió la nuez cocona.

Si dicen que *nó*, buenos se pondrían los piísimos canovistas y toda la farándula liberal.

El Congreso Católico de Zaragoza, para cortar los vuelos á la prensa antiliberal, creó la *venia* para los candidatos. De fijo que muchos Prelados ahora la suprimirían de buena gana para huir de mil compromisos electorales, bien que esa formalidad ha quedado ya reducida á pura fórmula desde que lo mismo obtiene esa *venia* el señor Becerro de Bengoa que el señor Barrio y Mier y el señor Nocedal.

¿Cómo van á negar los Obispos esa *venia* á esos candidatos liberales como Riego y más que Riego, pero tan simpáticos, tan guapos y tan buenas personas? Yo recuerdo que en cierta ocasión iba á luchar por cierto distrito con el apoyo decidido del Prelado

respectivo el señor Nocedal; pero se enteró á tiempo, el candidato oficial señor Gomez Pizarro, corrió á palacio, hizo una porción de zalemas al Obispo, firmó un manifiesto antiliberal, ayudó á misa en calidad de monaguillo.... ¡y natural! el señor Obispo quedó encantado de la cara de compunción de ese fervoroso devoto.... del acta.

¿Qué le parece á Vd. la lucha política, amigo mío? Todos los ministros y diputados son católicos y más papistas que nosotros. Dé usted el grito de *¡viva el Papa Rey!* en el Congreso, y esos papistas le llevarán á la cárcel. Diga usted desde el púlpito que el liberalismo político está condenado, que los liberales son imitadores de Lucifer y que es ilícito votar á un imitador de Lucifer.... ¡y á la cárcel!

Es más. El Obispo de Mallorca excomulga á un conservadorcillo por usurpar los bienes de la iglesia. ¡Le llaman carlista!

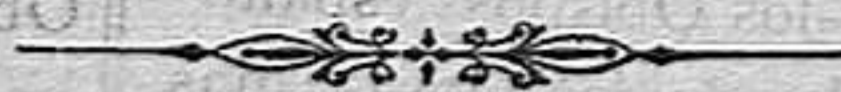
El señor Cascajares sale á defender los soldados españoles tratados como bestias por los católicos-píos, y vomitan contra S. Emma los más groseros insultos, Etcétera.

¿Qué le parece, amigo mío, de esta política? Le parece que podemos pasar sin protestar contra esa política nefasta, y sin pedir á voz en grito el retorno á la política católica y tradicional de nuestros mayores?

Eso me parece á mí: la política se contesta con la política... y con la escoba.

Suyo atento y affemo. s. q. b. s. m.

S. PEY-ORDEIX.



# PALIQUE

Sr. D. Leopoldo Alas.

Distinguido señor mío: Ha caído en mis manos una revista de Madrid en cuyo último número publica Vd. un *Palique* que termina con estos dos párrafos:

«El Clero Catedral ya ha empezado á pedirle á Dios, en canto llano, que haga á los yankées todo el daño que pueda.—Se dice que el Sr. Cos ha recibido un *celigrama* «concebido» en estos términos: «Respecto á la mayoría de los yankées, no hay inconveniente, porque son herejes; pero á los once millones de católicos que hay en los Estados Unidos ¿los escabecho también?»

«El alto clero ¿ha leído las tragedias clásicas de los griegos? No le parece que un sacerdocio cristiano no debe parodiar á Esquilo ni á Sófocles? ¿Le parece bien á los obispos semejarse tanto á los *grandes sacerdotes* de Norma, Aida y la Africana?—Señores, ¿somos sucesores de los apóstoles ó bajos cantantes?»

Veo, carísimo señor mío, que á Vd. le ha entrado casi la monomanía de poner en ridículo cuanto el Episcopado español hace para aliviar la situación de España.

Es más: sin duda ha recrudecido en los escritores *de cartel* la enfermedad de la irreligión que parecía haberse calmado en estos años de atrás, y de ben haberse dado la consigna de *¡fuego á los Obispos!*

Nada digo de las campañas que contra el señor Obispo de Madrid-Alcalá están haciendo *El Nacional*, *El País* y *El Progreso*. Están muy en carácter perseguidores y perseguidos.

Pero ¿qué le han hecho á Vd. ni á Eusebio Blasco—el *arzobispo de artillería*—los Obispos españoles, para procurar sacar partido de las cosas más inocentes y ridiculizar las cosas más serias?

El año pasado Vd. mismo, desde el *Heraldo*, profanaba una epístola de San Pablo para denigrar al Sr. Obispo de Oviedo y al Sr. Arzobispo de Valladolid, porque promovían la formación de batallones de voluntarios. Ahora, ya vemos como los trata desde su revista.

Verdaderamente son Vds. los hombres más crueles y más injustos. Lejos de agradecer al episcopado los sacrificios que está haciendo por la prensa li-

beral, le responden con sátiras las más sangrientas é impías.

Vd. recordará que, hace tres ó cuatro años, varios Prelados se bajaron á enviar autógrafos á *El Liberal* para un número de Semana Santa en el cual colaboraba la Sra. Pardo Bazan con un artículo de lo más ofensivo que han sabido imaginar los admiradores de Renán.

Para esta última Semana Santa la *Revista Moderna* ha confeccionado otro número extraordinario al cual sirve de introducción una glosa, no diré sacrilega, pero sí muy poco cristiana firmada por el Sr. Navarro Ledesma; siguele después el Hic Yacet del Marqués de Benavites, que maneja el latín con tanto desembarazo como Vd. suele zarandearnos á nosotros; y detrás de esas *aventajadas* firmas, aparecen fotograbadas las de *Fr. Tomás, Obispo de Salamanca*, la del Sr. Obispo de *Málaga*, la del de *Menorca*, la del de *Zamora*, la del Excmo. Sr. *Arzobispo de Burgos*, la del de *Sión* (a quien hacen decir otro disparate latino los cajistas) y al fin la del Sr. Obispo de *Domiciópolis, Preconizado de Segovia*.

A guisa de *Postdata* la *Revista Moderna* hace constar que queda «profundamente agradecida» sus *cooperadores* y no es para menos, porque el sacrificio que han hecho esos Rdmos. Prelados para enviar sus *autógrafos* á la revista, con el fin de ser publicados detrás de los comentarios de Navarro Ledesma, no es pequeño.

El que encuaderna la colección de la citada revista, podrá ver en un mismo tomo el artículo de Felipe de la Torre, defendiendo á *Zola*, que es Mesías aclamado por los judíos de Francia y por los judíastros de España, y los de esos señores Obispos alabando al Mesías crucificado por los dios de todas las edades. Al lado de la *Redención* en que Manuel Paso describe el dolor de la Bercece, podrán colocar los *colectores* la novela *Lourdes* y encima del relato de la *pasión de Cristo* dormir los relatos de los estrenos de *Parish* y de la *Zarza la*. Y encima del cuadro «*Jesús en el Sepulcro*» mirar el *Bal de Tetes* y el retrato de la Pacini, Michi, Guerrini, etc. etc.

¿Le parece que es poco favor el que dispensan los Prelados á la *Revista Moderna* y á *El Liberal*?

**ADVERTENCIAS.**— Estando imprimiéndose las fajas para el envío del periódico, se suplica á los destinatarios que si algún error hubiese en las señas se dignen advertirlo para enmendarlo á tiempo, pues son muchas las reclamaciones que se nos hacen, sin que podamos atinar en la causa.

Pasando de 125 el número de suscriptores y no llegando á los 500 que pedíamos para regularizar la publicación semanal, por ahora publicaremos la revista semanalmente, pero advirtiéndolo que nos ajustaremos estrechamente al producto de las suscripciones.

Está asegurada la publicación mensual... y nada más que la mensual! Aunque estas cosas no suelen decirse desde las páginas de la Revista, nosotros las advertimos así para no cargarnos con nuevas cuentas de circulares. Los

señores suscriptores sepan que trabajan para sí.

Hasta que se fije la lista de suscripción, no podremos formalizar las secciones de la Revista. Tengan paciencia los lectores, que también á nosotros nos es violenta esta situación.

Quedan agotados los ejemplares del número primero. Muchos son los que lo recibieron y no se han suscrito. Si tuviesen ellos la amabilidad de devolverlo, prestarían un favor á los suscriptores que lo piden. Pero... ya verán ustedes como esos lectores *honorarios* ni se suscriben ni lo devuelven, aunque reciban este número, que también les enviamos *gratis*. Les agrada EL URBIÓN, pero nó pagarlo, aunque sea una de las Revistas más económicas.

Así: cuanto más amigos, más claros.

## Erratas.

Hasta ahora habíamos dejado á la discreción de los lectores la enmienda de algunas erratas que han escapado al corrector; pero debido á la precipitación con que se hizo la tirada del número anterior, con motivo de la defunción ocurrida en la madre política del dueño del establecimiento donde hacemos la tirada de esta publicación, se deslizaron algunas que necesitamos salvar, siendo las más importantes las siguientes:

Página 3 columna 2.<sup>a</sup> dice: *permitiréis* debe decir, *permitiréis*; en la misma columna dice: *Y como al fuerte monarca* debe decir, *Y como al fuerte nunca*; pág. 4 columna 1.<sup>a</sup> dice: *este contestó con evasivas!* debe ser sin el signo admirativo; más abajo dice: *accediendo* debe decir, *accediendo*.

En el último párrafo de la misma columna dice: *la aterrada ciudad*, debe decir, *la aterrada ciudad*; la última línea de la misma columna debe leerse á continuación de donde dice, en la columna siguiente: Eran un tantasmón que nos amenazaba con

Columna 2.<sup>a</sup> de dicha pág. 4, segunda línea: está de más el signo admirativo que hay en la palabra *cuerdas*

Columna 2.<sup>a</sup> dice: han logrado en la *voca*. Debe decir, han logrado abrir en la *roca*

Columna 2.<sup>a</sup> dice: pueblo de la raza maldita de *Caín*, debe decir: pueblo de la raza maldita de *Cam*; más adelante dice: *las canallas filibusteros*, debe decir, *los canallas filibusteros*.

Dejando otras que salvará la discreción de los lectores debemos anotar también en el artículo de entrada, pág. 3, columna 1.<sup>a</sup>: donde dice «Para si á pesár» debe decir «Pero si á pesár.» Columna 2.<sup>a</sup>: «dan libertad al criminal y opresión al inocente» debe decir «y oprimen al inocente.»

En la página 5, columna 2.<sup>a</sup> dice: «porque para él no existe la verdad y el error; existe solamente su idea» debe decir: «para él cuando cree de buena fé el error, puede decirse que subjetivamente no existen la verdad y el error etc.» En la pág. 6, dice: «la pintura es la retórica del oído» debe decir: «es la retórica del ojo.»

## Suscripciones anotadas

Abión, J. G.—Aldaz, J. J. de J.; M. B., J. M. G.; J. M. I.—Acolaba, D. P.—Almazán, M. M. Agreda, T. M.—Baicaíco, F. U.—Bañolas, J. B.; R. B.—Burgos, P. P. C.: F. S.—Buitrago, N. R.—Benisa, C. S.—Cascante, L. J.; M. F.—Cia, S. O.—Ciga, L. G.—Castil de Tierra, M. L.—Cobaleda, B. A. C.—Canicosa, C. V. O.—Coruña, C. G.; J. G. S.; E. A., M. M.; R. P.; L. L.; M. P. A.; P. G.; M. S. G.—Calabuit, M. P.—Cueva de Roa, C. P.—Castell-tailat, J. F.—Chércoles, T. S.—Don Benito, E. S.—Estella, M. M.—Eraul, C. A.—Eslava, A. C.—Echarren, F. U.—Fuente-cantos, J. G. C.—Gallinero, R. P. S. A.; D. S. A.—Gerona, F. G.; T. S.—Gandesa, F. J.—Huarte, D. M.—Ituzmendi, S. A.—Iza, S. H.—Larrainzar, S. L.—Logroño, I. O.—Lesaca, L. E.; J. T.—Lezcano, G. G.—Madrid, J. M. G.; F. Z.—Monteagudo, P. P. A.—Monforte, J. B.—Mugar-

dos, E. S. G.—Nomparedes, U. V.—Orihuela, R. S.—Obanos, F. A.; P. A.; P. D.; M. M.; O. O.; J. O.—Orriols, F. C.—Pamplona, V. L.; D. I.; J. G.; F. I.; M. L.; B. V.; C. D.; J. A.; A. Z.; L. A.—Puente de M., R. F. C.—Povar, E. M. P.—Palma, T. M.—Rabanera, C. S. A.—Soria, J. C.; T. V. P. P.; L. M.; F. C.; M. A.; X. X.—Sanlúcar, A. A.—Solsona, B. B.; V. C.; J. C.; J. P.; J. P.—Santa Bárbara, C. E.—Soneiro, C. O.—Tejado, J. D. P.—Tudela, B. J.; L. J.; S. C.—Tafalla, F. M.; J. M.—Tuy, R. G.; C. G.—Trempe, B. S.—Tortosa, B. T., (van números); B. F.; A. Ll.—Torrearevalo, S. P.—Traba, J. C. A.; C. G. A.—Urdián, A. V.—Ucero, B. P. P.—Villafranca, D. A.—Valencia, P. D.; J. S.—Villagarcía, M. S.—Ventosa, P. N.—Vilalur, J. C.—Vilafont, M. Ll.—Zabalza, E. G.—(Queda contestado el correo hasta el día 4.)

niéndose en condiciones de ser llamados «nuestros colaboradores»?

Vd., señor Clarín, suele tratar mejor á sus *compañeros en la prensa*, y me parece que, aunque no hubiese otro motivo que esta condescendencia, estaba usted obligado á no hablar del Episcopado en el estilo despreocupado en que lo hace.

¿Es esto todo lo que han conseguido los Prelados con su amabilidad?

Después que les han servido para sus *negocios* ¿así les tratan los periodistas liberales?

Reflexione Vd., amigo mío, acerca de esta ingra-

titud, y vea si tengo ó no razón para llamarles á Vds. *poco considerados*.

El Episcopado ha dado una prueba de deferencia á *El Liberal* y á la *Revista Moderna*, como algunos párrocos se la han dado al *Heraldo de Zaragoza* y al de Pamplona colaborando en ellos; pero la prensa liberal es, por lo visto, impenitente con el catolicismo *intransigente y transigente*. Repite la consigna de los radicales franceses: *Le Clericalisme, voilà l'ennemi*.

De V. atento s. s. y cap. q. b. s. m.

S. PEY-ORDEIX.

## Mis Crónicas.

En este mundo no se puede hablar claro. Por esto algunos mortales están condenados á vivir en el mayor tormento, y somos todos los que no sabemos callar....

Algunos criminales *sienten* verdaderamente necesidad de confesar *todo* su delito, según dicen los que lo entienden: el secreto les empacha, aunque sea de sus propios crímenes.

El *silencio* es una virtud. «En boca cerrada no entran moscas» dice un refrán, y otro refrán añade: «al buen callar llaman *sage* ó Sancho.» Me gusta mucho esta equivalencia entre *sage*, (sabio) y Sancho. Sancho Panza era un *sabio*. ¿Qué necio era D. Quijote al lado de su barrigudo escudero!

Por eso hoy á todos los Panzas les llamamos *sages*.

Un sabio que abulte poco... ¡qué ridiculez! ¿A quién hará creer que pueda saber gran cosa? Los médicos dicen que existe gran simpatía entre el estómago y el cerebro. Estómago que digiere bien, equivale á cerebro que discurre bien. Estoy, pues, por los sabios gordos y rechonchos.

Esos son los sabios de *cuerpo entero* y de verdadero bulto. Un sabio de bulto y *serio*, muy serio.

Lo dijo Thales Milesio: las muchas palabras no *acusan* gran ciencia. A Feijóo no le gustaban los sabios demasiado serios; pero es porque él era muy guasón.

Dijo que el animal más serio era el asno....

Pero también es el más provechoso.

Ningún jumento ha dicho jamás una mentira, ni una blasfemia, ni una necedad.

El asno no es el animal más necio aunque lo parezca. El animal más necio es el hombre que sale tonto.

Pero hablábamos de la virtud del silencio.

Ovidio dijo esto:

*Eximia est virtus prestare silentia rebus*

*At contra: gravis est culpa tacenda loqui.*

Admito que sea gran pecado hablar lo que se debe callar.

Pero ¿y el que se calla lo que debe decir?

Pues.... de esos yo no digo nada.

Yo me había propuesto hablar lo que muchos se callan *por virtud*.

Es una ambición como otra cualquiera. Faeton, por querer guiar el carro del Sol, murió abrasado. Esto no es fábula.

El que quiera decir algo.... ¡sablazo limpio! Sobre todo en estos días de denuncias.

El Sr. Gil Robles aplaude al *Semanario de Figueras* y á EL URBIÓN porque hablan claro.

¡Dios le pague á nuestro buen amigo la recomendación! Eso equivale á decir al señor Fiscal: ojo con esos.

¡Como si nos hiciesen falta esas recomendaciones!

Y se queja de que los que cantan claro no sean escuchados.

Precisamente *por eso*.

«Muchos cultivan la amistad del poderoso y hacen la corte á los que lo pagan bien», dice uno de los proverbios. Nosotros no estamos en ese catálogo.

Y eso que hasta aquí no hemos dicho «esta boca es mía» ¡Cualquiera se atreve!

Además.... desde que me dedico á leer voy aprendiendo muchas cosas:

La 1.<sup>a</sup> «no seas tonto.»

La 2.<sup>a</sup> «*Propera lenter.*»

ABE.

## Boletín Meteorológico Político

DE LA QUINCENA

Al Ajedrez.

—¡Jaque de peones!

—Mato el peón á costa de la Torre.

—Jaque otra vez de peón.... y la torre mía.

—Otra *Torre*... y quitado el jaque,

—¡Jaque! otra vez de peón.

—¡Hola!... alfiles no tengo...; los caballos... muertos: Weyler y Martínez Campos, digo, los alfiles no sirven.

—¡Jaque mate!

—Quíá... voy al *retrueque*.

Al tresillo.

—¡Bah! en esta baraja faltan el Rey de bastos y de espadas.

—Ya lo sé: aquí no se juega más que á *oros* y á *copas*

—Ahí va: el *Rey* de copas.

—La *sota* de oros... triunfo. Mía.

—El Rey de oros....

—Psché... lo que es de codillo y puesta no se es-  
capa.

VELASQUILLO.

# RECORDATORIO



**Pidan á Dios en caridad por el eterno  
descanso del alma de**

LA EXCMA. SRA.

D.<sup>a</sup> JUANA MARTINEZ Y VARSALLO

*Viuda del Teniente General Santa Pau*

Que falleció en Alicante á 27 de Enero de 1898.

En nombre de sus hijos y parientes.

EL MUY ILTRE. SEÑOR DOCTOR

D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE

esforzado paladín de la causa católica  
que falleció en Burgos á 28 de Marzo de 1898.

D.<sup>a</sup> CONCEPCIÓN GONZÁLEZ Y LÓPEZ

AYLLÓN

*Viuda de Gimenez*

Que falleció en Soria á 14 de Marzo de 1898.

En nombre de sus hijos y nietos.

D.<sup>a</sup> CLARA PALACIOS GARCÍA

DE VILLANUEVA.

que falleció en Soria á 9 de Marzo de 1898.

En nombre de su esposo é hijos.

EL SEÑOR

D. ROMUALDO ARREGUI

*Párroco,*

Que falleció en Villafranca de Navarra á 25 de  
Marzo de 1898.

EL SEÑOR

D. MARTÍN MORRÁS Y MAEZTU

Que falleció en Abárzuza á 28 de Febrero de 1898.

En nombre de sus hijos.

Un RECUERDO en esta sección: una vez, 2 pesetas.—4 veces, 5 pesetas.—Un año, 45 pesetas.

# ANUNCIOS

(En esta sección se anunciarán gratis los libros que se reciban, no siendo contrarios á la Religión)  
Los precios para obras religiosas: 25 cts. de pta. el cuadro: comerciales, á 50 cts.

LA VOZ DE SAN ANTONIO

*Revista Ilustrada*

Se publica los días primero y trece de cada mes.

JOSÉ SANTISTEBAN

Casa especial para ornamentos de Iglesia

*San Nicolás 1.—Pamplona.*

BIBLIOTECA CATÓLICO—PROPAGANDISTA DE

**Pamplona.**

se admiten suscripciones en esta administración

PROPAGANDA GRATUITA DE BUENAS LECTURAS.

COMERCIO DE COMESTIBLES  
de

## GONZALO GIL

*Plaza de Herradores, 2, Soria.*

En este nuevo establecimiento acaba de recibirse un gran surtido de chocolates de la marca «La heroína de Aragón» con preciosos regalos, desde media libra en adelante. Venta exclusiva en esta plaza y en la mayoría de los pueblos de la provincia.

Agualmente hay una inmensa colección de regalos para los demás artículos, haciéndose con más de 10 cupones, en adelante.

Economía y esmero en la elección de todos los artículos.

Se remiten encargos á todos los pueblos de la provincia.

Especialidad en cera.

*Plaza de Herradores, 2.—*

### Banco Vitalicio de España

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA  
A PRIMA FIJA.

La Sociedad española más antigua y acreditada.  
Combinaciones para todos los casos.

Delegado en la provincia: **Santiago Gil,**

*—Collado, 61, Soria.—*

PASAJE MERCANTIL

DE

**Vicen, Cuartero y Carrascosa**

SORIA.

Devocionarios.—Rosarios y Cruces.—Bisutería.—Perfumería.—Mobiliario.—Sedería.—Laneria, etc., etc.

ANDRÉS RUIZ

*Calahorra*

gran fábrica de ornamentos y trajes talaes económicos. Catálogos gratis

CIRCULO CATÓLICO DE OBREROS

*del Ferrol*

Segundo Certamen Literario, Muical,

*Se verificará el 29 de Mayo de 1898.*

LA AVALANCHA

*Revista quincenal Ilustrada*

Pamplona

EL URBION

Corresponsales de esta Administración.

*Barcelona:* Administración de la Voz de la Patria, Bajada de Santa Eulalia, 1.—*Pamplona:* Tipografía Católica, Estafeta, 33.—*Logroño:* Señores Hijos de Alesón, Portales, 98.—*Coruña:* Don Cesáreo García, Plaza de María Pita, 18.—*Tortosa:* Administración de El Estandarte Católico, Moncada, 13.—*Madrid:* José Martínez García, Bravo Murillo, 112.—*Agreda:* Don Cecilio Núñez.—*Valladolid:* Tipografía de la Sra. Viuda de Cuesta.—*Gerona:* Don Francisco Geli, Cort-Real, 19.—*Gómara:* Nicolás Solaesa.—*Tarazona:* Don Juan Cruz Calvo.—*Baleraes:* Administración de El Ancora.

Quedan autorizados para admitir suscripciones en calidad de corresponsales los señores Administradores de periódicos católicos, como igualmente los señores Párrocos.